

MORTALMENTE PARECIDOS

Alfredo Joignant
Profesor Titular
Escuela de ciencia política
Universidad Diego Portales

En *Mortalmente parecidos*, un film de D.Cronenberg de 1988, se narra la historia de dos ginecólogos gemelos, cada uno con sus singularidades, pero al final de cuentas complementarios. Es a la luz de este argumento que es posible entender al PS y su racionalidad de pactar con el PDC, ya que reproduce lo que fuese la sociedad que ambos actores conformaron en Italia hace poco más de 30 años.

Como nunca antes en su historia, el PS está desempeñando –para bien o para mal– un papel relevante, a tal punto que de sus acciones y omisiones se desprenderán consecuencias de largo plazo para todo el espectro de partidos existentes. Así de importante, y así de protagónico es este partido de tamaño mediano que fue fundado en 1933, el que se ha propuesto articular el centro político conformado por el PDC con una vaga definición de la izquierda por parte del PS (tan vaga como la izquierda movimientista que pretende ser encarnada por el PPD). En tal sentido, el parecido de su empeño es, desde un punto de vista formal, evidente con lo que se conoció en Italia como el *pentapartito* en los 80, del nombre de una coalición de varias fuerzas que giraba en torno a una alianza entre el PS y el PDC, diseñada para rivalizar desde una definición socialdemócrata con la poderosa izquierda comunista en aquel entonces.

A primera vista, el protagonismo de los socialistas chilenos y su estrategia de consolidación de un eje “histórico” con el PDC se explicaría a la luz de lo que ambos partidos representan: un respetable pero modesto 24,09% de los votos en la última elección de diputados (o el 25,13% de los sufragios en la última elección de concejales), dos guarismos que –según se quiere creer– no son obstáculo para difundir influencia política apelando a culturas muy arraigadas en la sociedad cuyo alcance superaría con creces las magnitudes de votación alcanzadas.

Este protagonismo no estaría sujeto a discusión si el PS fuese capaz de dar cuenta de los supuestos que se encuentran involucrados en este eje histórico con el PDC. En primer lugar, y a diferencia del *pentapartito* (siempre hay límites en los parecidos involucrados), no parece haber una decisión estratégica del PS que se origine en algo más que una mera voluntad de retorno a La Moneda, como por ejemplo la de perfilar una alternativa socialdemócrata en donde sí importan las políticas universales, a diferencia de esas otras izquierdas en las que predomina la

pasión por los particularismos (cuando lo que hay que hacer es armonizar a ambas con ideas). Pero, ¿es tan evidente que el PS posee una influencia cultural *natural* como para obviar el debate programático o de proyecto que se encuentra en ciernes en el polo de izquierda liderado por el PPD? Con la mano en el corazón: ¿suena realmente actual hablar de un “eje histórico” entre dos partidos que nacieron al calor de las luchas de la primera mitad del siglo XX, pobladas de trabajadores manuales, obreros y campesinos cuyo peso en la sociedad chilena de hoy, cada vez más educada, dejó de ser significativo? ¿No es posible ver, en el desafío lanzado por la izquierda pepedeista, una fuente de amenaza para una identidad socialista que parece extemporánea, o si se quiere sacada de otra época? No tengo dudas en afirmar que el rol que los socialistas se asignaron en esta coyuntura no se condice con su pequeñez electoral, renunciando a dar batalla por lo que ser de izquierda quiere decir en el 2012 sin descuidar el “centro,” regalando el espacio a otras izquierdas desafiantes.

Si el eje “histórico” suponía una división del trabajo político entre ambos partidos (al PDC la tarea de darle forma al “centro” y al PS de redefinir la “izquierda”), entonces convengamos que el partido de la flecha roja ha cumplido con su rol (el acuerdo de trabajo con RN cumple esa función) mientras que la función del PS sigue siendo un asunto pendiente. No es un azar si el poder de iniciativa del PS se reduce a llamados de atención o a propuestas procedimentales (adelantar la fecha de las primarias): muy poco para tanto protagonismo, y casi nada para garantizar algo más que una inevitable victoria presidencial en 2013.